

Precios de suscripción

En Gerona, un mes.	1	pts.
» trimestre.	2	»
Fuera de la capital, un trimestre.	3	»
En el Extranjero, un trimestre.	5	»
Números sueltos.	0'10	»
Anuncios linea.	0'50	»
Comunicados á precios convencionales.		
Pago por adelantado		

EL NORTE

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

Puntos de suscripción

En Gerona, en la Redacción y Administración del periódico.
En Figueras, Jaime Malé, Perelada.
En Olot, Imprenta de Juan Bonet.
Quedan además autorizados los presidentes de Juntas y Centros tradicionalistas.
Insértese ó no, no se devuelven los originales.



Cassà de la Selva

Rdo. D. Federico Gurrut

Redacción y Administración:

RAMBLA DE LA LIBERTAD 33
En el Círculo Tradicionalista.

Dios. Patria. Rey.

SE PUBLICA

Los Miércoles, Viernes y Domingos

ESTO SE VA

Estas palabras que, con acento profético y entonación vigorosa, pronunciara, un día, el inmortal Aparisi, parece que cuadran, con asombrosa exactitud, á la situación actual de nuestra patria desventurada.

Efectivamente; todos los síntomas parecen indicar que el enfermo se halla ya en el periodo agónico, preludio de próximo y deseado fin.

No otra cosa significa ese malestar que se nota en la masa general del país que es el que paga los vidrios rotos por los desaciertos de los gobiernos nacidos al calor de esas ideas exóticas y anárquicas importadas por el maldito Liberalismo.

Como panacea de nuestros males vino la Restauración que nos prometió el oro y el moro, declarando *urbi et orbi* que se abría para España «una era de paz y de ventura» y los hechos con su inflexible lógica nos han demostrado y nos demuestran que por doquier reina la miseria y la inquietud; que á la guerra moral de los espíritus, encendida en la península por la semilla de malas doctrinas, hay que añadir la guerra material de las armas en nuestras ricas y antes tan pacíficas colonias conquistadas, en mejores tiempos, por aquellos esforzados capitanes y valerosos soldados, para lo cual no tuvieron otro norte que dar:

á Dios infinitas almas;
y al Rey infinitos pueblos.

El maldito árbol del Liberalismo, causante de todos estos y otros males, está carcomido de puro viejo y desacreditado completamente y como hay un adagio que dice: *no hay mal que cien años dure*; lógicamente podemos decir que *esto se va* y se va para no volver más; se irá porque España está cansada de tanta farsa; se irá porque España tiene hambre y sed de justicia y el Liberalismo no la puede saciar; se irá, en fin, porque el Liberalismo es la mentira y España quiere la Verdad.

Quedamos, pues, en que la frase que hace más de cinco lustros, pronunció aquel gran hombre es, hoy, de actualidad y aún más que entonces, pues, los males de la patria, han formado, desde aquella fecha, una fuerte progresión ascendiente; por lo tanto concluiremos este desaliñado artículo con estas palabras que también son del mismo Aparisi; *quien tenga un fusil que lo guarde; el que no lo tenga, que se lo procure.*

A. A.

El viaje á Venecia

Un discurso del Sr. Polo

Con mucho gusto reproducimos el extracto que del discurso que pronunció en el Círculo de Valencia el Sr. Polo y Peyrolón, hablando de su viaje á Venecia, ha publicado nuestro querido compañero *El Regional*, de Valencia.

Empezó diciendo, el señor Polo, que en Loredán, los liberales reciben el bautismo y los carlistas la confirmación; queriendo significar con esto, que no hay adversario político que al visitar aquel palacio deje de ser liberal para ser entusiasta carlista, corroborando su aserto con recientes conversiones; y que nosotros los carlistas sentimos robustecidos, confirmados nuestros sentimientos religiosos, monárquicos y patrióticos, despues de haber respirado el ambiente cristiano y español castizo del Palacio de los señores Duques de Madrid.

Se confirman los sentimientos religiosos ante los ejemplos de fé arraigada y piedad sincera que se ven en la Augusta morada. Allí se celebró la Nochebuena como se festejaba en los hogares cristianos, guardando el ayuno, asistiendo á las tres misas

de la media noche, en la última de las cuales recibieron la Sagrada Comunión desde el Señor Duque de Madrid hasta el último gondolero, y celebrando despues con un banquete de familia el aniversario del Nacimiento del Salvador del mundo. Reseñó despues el tierno acto del Arbol de Navidad, costumbre muy generalizada en Austria, Italia y Francia, y que se practicó en Loredán el día de Navidad antes del banquete de gala. Recordó la presencia de D. Carlos en el Congreso antimasónico de Trento, la devota peregrinación que hizo á los Santos Lugares con su esposa, su adhesión anticipada á los decretos del Concilio Vaticano, y respeto profundo con que en el palacio Loredán se habla siempre del Papa, de los Obispos, sacerdotes y religiosos, sin permitirse nunca se dirija la más leve ofensa aún á personas eclesiásticas que son enemigos declarados del carlismo.

Se confirman asimismo los sentimientos monárquicos. Como en esta parte el Sr. Polo se refirió á la personalidad de D. Carlos, nos han de dispensar nuestros lectores, que por respeto al Sr. Fiscal no digamos una sola palabra.

Se confirman también los sentimientos patrióticos. Todo, la patria grande y la patria chica tienen su culto especial en aquella augusta mansión. Allí—decía el Sr. Polo—todo es español; se habla, se come, se viste y hasta se fuma á la española. Los salones de aquel palacio están llenos de recuerdos de la patria.

Y si hay recuerdos para España, también los hay para Valencia, nuestra patria chica. Allí el Marqués de Cerralbo dijo ante D. Carlos, que ninguna otra provincia habia mejor organizada que la de Valencia. D. Carlos, contestando al brindis del diputado por Valencia, brindó por los valencianos, y D.^a Maria Berta ha prometido bordar una casulla para regalarla á la Capilla de nuestra Patrona la Madre de los Desamparados.

Añadió que todos los problemas y contingencias de la política española, se discutieron con nuestro Augusto Jefe, y como resultado se redactó un documento que se publicará en breve. Dijo que D. Carlos, está dispuesto á sacrificar su hacienda y su vida por España, porque no quiere exigir de sus hijos sacrificios estériles. El, D. Carlos, se reserva el momento y la hora, momento y hora que no ha revelado á nadie ni á su misma esposa.

Terminó el Sr. Polo este interesante relato, dando en nombre de Carlos dos consejos: El primero fué, que mientras esté en peligro la integridad de la Patria, vivamos dentro de la legalidad, pero vigilantes, organizados para que cuando llegue el momento crítico, sean los carlistas los que salven á España de la deshonra y de la ruina. El segundo fué recomendando la unión y la disciplina, formando un haz compacto.

Tuvo también frases encomiásticas para doña Maria Berta, cuyo españolismo raya en delirio; para la venerable madre de D. Carlos, para las infantas doña Beatriz y doña Alicia, y para el príncipe D. Jaime, que es el primer súbdito de su Padre, á quien respeta y obedece ciegamente; por esto hicieron reír en Loredán los rumores de la abdicación que propaló la prensa liberal.

No quiso terminar aquí el Sr. Polo: su delicadeza le obligó á dar cuenta ante sus electores de su gestión como diputado. siendo así que á todos consta la fidelidad y celo con que ha desempeñado su encargo. Sin embargo, á todos complació oír de sus mismos labios el resumen de su labor parlamentaria desde que juró el cargo de diputado hasta que firmó con los demás individuos de la minoría tradicionalista el notable manifiesto publicado á raíz de la retirada de la misma.

Puso fin á su interesante y elocuente discurso vi-toreando á D. Carlos, á D.^a Maria Berta, á don Jaime y á Valencia, exclamaciones que fueron contestadas con un ¡Viva D. Manuel Polo! expresión del reconocimiento de los valencianos hacia su diputado.

El señor Presidente del Círculo dió las gracias á todos los que habian tomado parte en la velada y expresó la convicción que tenia de que el liberalismo estaba en sus agonías por lo mismo que ahora pretende mostrarse más fuerte persiguiendo á los tradicionalistas.

Al terminar tan grandiosa velada, dirigióse á Venecia el siguiente telegrama.

«Tradicionalistas valencianos reunidos solemne velada día Reyes, elevan Señor respetuoso homenaje.

Marqués Colomer.—Polo.»

Sobre el prometido de la hija de D. Carlos

Con este título, dice el periódico italiano *La Difesa*, lo siguiente:

«El Príncipe Fabricio Massimo, prometido á S. A. R. la Princesa Beatriz de Borbón, pertenece á aquella familia Massimo, que es seguramente la más antigua de Roma. Lleva el nombre y descende de aquellos antiguos héroes cuyos hechos resplandecen en todas las páginas de la historia de la gloriosa República Romana.

El mote de esta casa es el famoso *Cunctando restituit rem* de Virgilio, alusivo á la contemporización de Fabio Massimo.

Las familias romanas están clasificadas en cuatro categorías: la primera, la de los que descenden de los antiguos, y de éstos no hay más que la de Massimo; la segunda es la de las de la Edad Media, como la Colonna, la Caetani, la Orsini; la tercera es más numerosa, es la de los pontificios, como la Borghese, la Chigi, la Atdobrandini, la Barberini, etc., y la cuarta es de las modernas, como la Torlonia, la Grazioli y otras.

Los Massimo tienen por tradición el contraer matrimonio con príncipes reales, la trisabuela del príncipe Fabricio era una princesa de Sagonia; la abuela una princesa de Saboya, y la madre es hija de S. A. R. la duquesa de Berry.

ABNEGACIÓN SUBLIME

El hecho que vamos á referir es histórico. Podría calificarse con razón de inverosímil, si la clase á que pertenece la heroína no nos tuviera acostumbrados á lo extraordinario.

En los alrededores de Paris, en el barrio denominado Le Vallois-Perret, cerca de Neuilly, hay un hospital fundado por dos sacerdotes y sostenido por la pública caridad. Algunas religiosas Dominicas sirven en él de enfermeras.

Hace varios meses, las Religiosas rodeaban con ansiedad una camita en la que un niño de cuatro años exhalaba desgarradores ayes, llamando á su madre. Era el momento en que el médico ponía á descubierto una horrible llaga, causada por una quemadura que el inocente tenia en el brazo. La úlcera estaba ya avanzada; el doctor la sondeó, la midió, determinó sus caracteres, y moviendo la cabeza declaró á las Religiosas que le ayudaban que era necesario amputar todo el brazo.

—A no ser que...—añadió con gesto de incredulidad.

—Hable V.,—dijo la madre superiora.

—Habría un medio de evitar la operación, pero terrible. Esta carne viva podría curarse aplicándole encima otra carne viva también: una carne vigorosa, sobre esta carne atrofiada, evitaria la gangrena; pero ¿dónde encontrarla?

El doctor, despues de decir esto, paseó una mirada en torno, como para buscar la madre ausente, única á su juicio capaz de semejante inmolación.

—Quiere decir, doctor, que se necesita la madre.